

Max Uhle (1856 - 1944)

El método histórico en América *

Este artículo inédito, titulado en alemán "Die historische Methode in Amerika", no tiene fecha. Sin embargo, parece haber sido escrito hace unos sesenta años, cuando Max Uhle dirigía el Museo Nacional en Lima. Ciertos indicios para determinar este dato resultan de los años de edición de algunas monografías dedicadas a las culturas antiguas del Ecuador (Manta, Isla la Plata) y de Costa Rica - mencionadas en el texto - que han sido publicadas entre los años 1901 y 1907 por George A. Dorsey, Marshall H. Saville y C.V. Hartman. La alusión a las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata, que el autor debe haber visitado con ocasión del XVII Congreso Internacional de Americanistas en mayo de 1910, nos da una fecha límite mínima. El manuscrito autógrafo se encuentra - junto con el legado integral de Max Uhle - en el Instituto Ibero-Americano (Fundación Patrimonio Cultural Prusiano) de Berlín.

El descubrimiento de América significó el hallazgo de mundos donde según las ideas del momento no los había. Las actividades de los siglos posteriores consistían en formarse una idea cada vez más clara acerca de los hechos anteriormente desconocidos por el Viejo Mundo. Se empezó con la determinación del tipo humano que poblaba aquellas islas. A medida que pasaba el tiempo llegaban curiosidades, herramientas peculiares como nunca se había visto en otras regiones, porras, adornos de plumas etc. Lo extraño y lo nuevo aumentaban. Se relataba experiencias, vestimentas y costumbres raras: todo era nuevo para el europeo que casi nunca había trascendido su círculo inmediato. Se empezó a diferenciar nombres de tribus, más tarde tribus y lenguas de los pobladores salvajes, y también se llegó a conocer poblaciones de países que al parecer no carecían de civilización.

Ahí principió la investigación. Se aprendía y compilaba las lenguas, se hacía inventarios de pueblos y tribus, mapas de ríos y regiones. Se inició la clasificación de lenguas, y se describía las poblaciones y sus monumentos. Se medía los mounds y se reflexionaba sobre el milagro de que todo esto habiendo sido desconocido anteriormente, se encontrase junto en ese mundo nuevo.

Las colecciones de objetos provenientes de pueblos existentes y de restos excavados se volvían cada vez más completos. Se estudiaba poblaciones

* Traducido del alemán por Jürgen Golte.



particulares, sus usos y costumbres, de tal modo que ahora ya se empieza a reconstruir los altares que ellos habían erigido. Curiosidades cada vez más nuevas eran excavadas: hay que pensar solamente en las investigaciones en Arizona y Nuevo México, en la región de los Mixteca, en Costa Rica y Venezuela, en la isla de La Plata y el interior de la Argentina.

Todo obedece a la idea de realizar la suma de conceptos nuevos que el Nuevo Mundo por su descubrimiento implantó en nuestras mentes. Aún ahora presenciamos un período de descubrimientos que nos llevan hasta la mínima de sus expresiones. Lo que Sophus Ruge describe tan acertadamente como el primer descubrimiento de América está en sus consecuencias inmediatas, cada vez más detalladas, en pleno curso.

¿Pero es ésto todo lo que un mundo descubierto exige de nosotros? ¿Existe un mundo que se nos presenta con una faz unidimensional? ¿Qué sentido tiene la acumulación de antigüedad tras antigüedad - las cuales por cierto pueden ser ordenadas en secuencias y series innumerables - cuando un pensamiento mínimo nos tiene que decir que todos estos tesoros arrebatados al suelo nunca han existido juntos al mismo tiempo, y cuando queda desconocido su lugar en la secuencia de los fenómenos? No se puede suponer que lo que se había usado a lo último, sea arrancado primero al suelo. Las piezas más antiguas muchas veces se encuentran muy cerca de la superficie, como si hubieran aguardado a su descubridor. Hay que acordarse solamente de los hallazgos en Egipto que datan del cuarto milenio antes de Cristo y que muchas veces se encuentran a sólo medio metro de la superficie.

¡Todo un mundo descubierto hace cuatrocientos años! Y a nosotros se presenta únicamente con la faz de la época de su descubrimiento. Este mundo ha existido siempre antes, al igual que nuestro continente europeo. Y, como ya lo dijo Heráclito: "Vivir es llegar a ser, solamente el llegar a ser es lo que permanece", así se puede comprender lo existente solamente por el modo como ha llegado a existir, que es su determinante.

Ahí están acumuladas las antigüedades en nuestros museos. Nadie considera que se trata de los cimientos demolidos de una gran construcción histórica, del proceso de desarrollo del nuevo continente, el cual tiene que reedificar la investigación. Aún hoy en día parece producir una alegría algo pueril el hallazgo de nuevos tipos de objetos bellos: se piense solamente en los ceramios, los mosaicos de los Pueblo, los objetos líticos de la isla de La Plata en el Ecuador.

¿Qué sentido, sin embargo, tiene el hallazgo de nuevos tipos, la elaboración de un cuadro sistemático - como en la zoología - cada vez más amplio, la creación de nuevas fichas, que a diferencia de los de la zoología no llevan puestos los nombres de las especies en latín, pero en esencia son lo mismo? El ordenamiento de los fenómenos, por un orden sistemático, que prosiga en nuestros museos, aunque parezca que ya no falte mucho en el

campo de la arqueología. Lo que si se debe acabar cuanto antes es que se tenga en la sistemática - por lo menos en el campo arqueológico - esta alegría con los objetos y objetitos que tal o cual museo adquiere para exhibirlos como la "última novedad".

Hasta ésto se podría dejar pasar, si no tendría que levantar la acusación de que se está dejando demasiado de lado la pregunta por su lugar en la historia. ¿Qué nos han enseñado aquellos ceramios, que hace poco se trajo de Arizona y se publicó tan bellamente, sobre el tiempo del cual provienen? La pregunta por el lugar en la historia, que se ha dejado completamente de lado en la publicación, seguramente se hubiese podido aclarar más por diferentes observaciones en el lugar del hallazgo. Ahora que los ceramios - apartados de su situación original - tienen su lugar de curiosidad bien arreglado en el museo, queda muy dudoso que se pueda solucionar estos problemas alguna vez, porque tanto no habrá existido nunca de este material raro.

Yo considero, que debemos a este continente, descubierto hace cuatrocientos años, que nos preocupemos de la formación histórica de sus civilizaciones, las que se halló con su descubrimiento, con más rigor, energía, método y mucho más exclusivismo de lo que se le dedica hasta el momento. Se compara las lenguas con buenos resultados, se mide cráneos sin muchos resultados, se compara objetos de tribus mutuamente apartados con buenos resultados, -- pero en el campo arqueológico, que es el más fructífero para la investigación del parentesco y la sucesión de las civilizaciones, que más facilmente nos puede acercar a la historia de las civilizaciones americanas, no se hace casi nada. Los mounds no solamente se debería estudiar y excavar, sino hay que investigar sobre todo el lugar que les podría caer en la historia y el desarrollo de las civilizaciones indígenas. Lo mismo se puede afirmar en cuanto a los bancos de conchas, no solamente se tendría que analizarlos en algunos sitios, sino en todos y mucho más metódicamente, ya que el hecho de vivir sobre ellos en ciertos períodos es mucho más importante que todos los pequeños objetos y observaciones que se pueda extraer de ellos.

La secuencia histórica monumental de las civilizaciones mexicanas no se ha investigado aún, si se considera bien, en lo más mínimo, y cuánto podríamos aprovechar de tal investigación, ya que no nos podemos deshacer de la idea de que la cultura peruana haya tenido influencias de la parte central del continente. Las antiguas culturas del Ecuador y de Colombia son un cementerio - sobre su antigüedad y sus interdependencias no sabemos nada. Cuanto más sabio es el hombre común que cuando se habla de los asientos líticos de Manta inmediatamente formula la pregunta por su antigüedad. ¿Dónde se ha levantado hasta el momento esta pregunta sin respuesta en el campo científico? ¡Que inmensidad de tesoros se acumulan en el Museo de La Plata y cuán poco sabemos sobre los pueblos que los han fabricado, que sin alguna duda vivían durante varios milenios! Finalmente lleva la pregunta por estadios cada vez más antiguos a descubrimientos que de otro modo aún quedarían ignotos.

Veó en mi imaginación toda la secuencia histórica de las culturas precolombinas, tal como se presentará ante los ojos de la humanidad como resultado de la investigación rigurosa, y muchas veces dificultosa. Estoy convencido que las culturas de todos los países colindantes con el pacífico en su génesis histórica estén interrelacionadas como trama y urdimbre. Esto debería ser un resultado de las investigaciones conjuntas en los campos más diversos. Como apéndice de los trabajos arqueológicos aparecerá el presente de muchas poblaciones en regiones apartadas que recién entonces se podrá comprender correctamente en su dimensión histórica. Cuando todo esto se haya hecho y registrado, recién en aquel momento conoceremos el continente etnológicamente con más precisión, ya que entonces tendremos conocimientos de la evolución milenaria de las civilizaciones americanas. Por su proceso de desarrollo se comprende el carácter de los fenómenos existentes.